

Gottfried de Purucker, *Occult Glossary [Glosario Oculto]*, pp. 102-104**El Hombre.**

El hombre es en su esencia una chispa del Fuego Espiritual Cósmico Central. Siendo el hombre una parte inseparable del Universo, del que es hijo, el organismo de conciencia graduada y sustancia que la constitución humana contiene o más bien es, es una copia del organismo graduado de conciencias y sustancias del Universo en sus diversos planos de ser, interior y exterior — especialmente interior por ser con mucho el más importante y más grande, porque causal.

Los seres humanos son una clase de “jóvenes dioses” encarnados en cuerpos de carne en la etapa actual de su propio viaje evolutivo particular. El estadio evolutivo humano se sitúa aproximadamente a medio camino entre el átomo de vida no desarrollado y el espíritu o dios cósmico plenamente desarrollado.

Desde otro punto de vista, el hombre es un conjunto de fuerzas o energías. Siendo la Fuerza y la Materia, o el Espíritu y la Sustancia, fundamentalmente uno, el Hombre es *de facto* una gavilla o haz de Materias de diversos y diferentes grados de etereidad, o de substancialidad; y lo mismo son todas las demás entidades y cosas en todas partes.

La naturaleza del hombre, y la naturaleza del Universo igualmente, del que el hombre es un reflejo o microcosmos o “pequeño mundo”, está combinada de siete etapas o grados o grados de etérea o de substancialidad; o, hablando kosmicamente, de tres grados generalmente inclusivos: Dioses, Mónadas y Átomos; y en lo que concierne al hombre, podemos tomar la división neotestamentaria de los cristianos, que da la misma concepción triforme del Hombre y dice que está compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo; recordando, sin embargo, que estas tres palabras son términos generalizadores.

El hombre se encuentra en el punto medio de la Escalera evolutiva de la Vida: por debajo de él están las huestes de seres inferiores a él; por encima de él hay otras huestes superiores a él sólo porque son más viejas en experiencia, más maduras en sabiduría, más fuertes en fibra y poder espiritual e intelectual que él; y estos seres son tales como son debido al desarrollo evolutivo de las facultades y poderes inherentes inmanentes en la individualidad del dios interior — el espíritu siempre vivo, interior e individualizado.

El hombre, pues, como todo lo demás – entidad o lo que se llama “cosa” – es, por usar la terminología ultramoderna de los científicos filosóficos, un “acontecimiento”, es decir, la expresión de un centro de conciencia central o Mónada que pasa por una u otra fase particular de su largo, largo peregrinaje sobre y a través del infinito, y a través de la eternidad. Esta es, pues, la razón por la que el teósofo habla a menudo del centro de conciencia monádico como el Peregrino de la Eternidad.

El hombre puede ser considerado como un ser compuesto de tres Upādhis o bases esenciales: primero, el Monádico o divino-espiritual; segundo, el que es suministrado por los Señores de la Luz, el llamado Mānasa-Dhyānis, que significa el lado intelectual e intuitivo del hombre, el elemento-principio que hace al hombre Hombre; y el tercer Upādhi podemos llamarlo el vital-astral-físico.

Estas tres bases proceden de tres líneas de evolución diferentes, de tres Jerarquías del ser distintas y separadas. Esta es la razón por la que el Hombre es combinado. No es una entidad

única y sin mezcla; es una entidad combinada, es una “cosa” formada por varios elementos, y por ello sus principios son, hasta cierto punto, separables. Cualquiera de estas tres bases puede separarse temporalmente de las otras dos, sin propiciar la muerte del hombre físicamente. Pero los elementos, por así decirlo, que forman cualquiera de estas bases, no pueden separarse sin propiciar la disolución física o la disolución interior.

Estas tres líneas de evolución, estos tres aspectos o cualidades del Hombre, proceden de tres Jerarquías o estados diferentes, de los que a menudo se habla como de tres planos diferentes del ser. El inferior procede de la tierra vital-astral-física; en última instancia, de la Luna, nuestra madre cosmogónica. El medio, el manásico o intelectual-intuitivo, del Sol. El monádico de la Mónada de mónadas, la Flor suprema, o Acme, o más bien la Semilla suprema de la Jerarquía Universal que forma nuestro Universo Kosmico o Kosmos Universal.

Manas (sánscrito).

La raíz sánscrita de esta palabra se refiere a “pensar”, “meditar”, “reflexionar”, en resumen, a la actividad mental. El centro de la conciencia del yo en el hombre y en cualquier otra entidad cuasi autoconsciente. La tercera sustancia-principio, contando hacia abajo, de la que se compone la constitución del hombre.

Manas brota de Buddhi (el segundo principio) como el fruto de la flor; pero Manas mismo es mortal, se deshace con la muerte — en lo que concierne a sus partes inferiores. Todo lo que vive después de la muerte, es sólo lo que hay de espiritual en él, y que puede ser exprimido de él, por así decirlo — el “aroma” del Manas; algo así como el químico toma de la rosa el Attar o Esencia de Rosas. La Mónada o Ātman-Buddhi se lleva ese “todo” consigo al Devachán, después de la Muerte Segunda. Ātman, con Buddhi y con la parte superior de Manas, se convierte entonces en la Mónada Espiritual del hombre. Estrictamente hablando, ésta es la Mónada Divina dentro de su vehículo – Ātman y Buddhi – combinada con el ego humano en su elemento manásico superior; pero se unen en uno después de la muerte, y por lo tanto se habla de ellos como la Mónada Espiritual.

Los tres principios que forman la Tríada superior existen cada uno en su propio plano; y como seres humanos sentimos continuamente su influencia a pesar de los velos envolventes de carácter psíquico y astral-físico. Sin embargo, como acabamos de decir, cada uno de estos tres existe en su propio plano de conciencia y de poder; sólo sabemos de cada uno lo que hasta ahora hemos desarrollado de él; todo lo que sabemos, por ejemplo, del tercer principio (contando desde arriba), el Manas, es lo que hasta ahora hemos asimilado de él en esta Cuarta Ronda. El Manas no se desarrollará plenamente en nosotros hasta el final de la siguiente Ronda. Lo que ahora llamamos nuestro “Manas” es un término generalizador para el Ego Reencarnante, es decir, el Manas superior.
